Albera

Guía de uso del mobiliario y aparatos Pikler®

Imágenes: Iolanda Sebè (fotógrafa)
Algunas imágenes han sido cedidas por la Asociación educativa Caliu Moianès
Servicios lingüísticos: Teclat, SLU
Diseño gráfico: Pixtin

© **Texto:** Romina Pérez Toldi
© **Edición:** Ergokids SL

Primera edición: marzo 2024

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de estos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Índice

Introducción 4
Fabricante autorizado Pikler® 4
Sobre esta guía 5

1. Apuntes sobre la pedagogía pikleriana 6

2. El movimiento libre y la actividad autónoma 8
2.1 El espacio para el desarrollo de la actividad autónoma 9
2.2 Los aparatos para el desarrollo motor 9
2.3 ¿Qué hay que tener en cuenta en el uso de los aparatos Pikler® para el desarrollo motor? 11

3. Aparatos para el desarrollo motor 12
Cajón-tarima Pikler® 14
Rampa Pikler® 16
Tarima Gabi Pikler® 18
Túnel-laberinto Pikler® 20
Cubo Pikler® 21
Triángulo Pikler® 22
Rampa para triángulo Pikler® 24

4. Los cuidados cotidianos de calidad 26
4.1 Apuntes sobre el mobiliario para los cuidados cotidianos 27

5. Mobiliario para los cuidados cotidianos 28
Cambiador Pikler® 30
Vestidor Pikler® 32
Mesa-banco Pikler® 34
Cama Pikler® 36

Sobre la autora 38

Fabricante autorizado Pikler®

La Asociación Pikler de Hungría y la Fundación Lóczy, herederas y gestoras de la obra de Emmi Pikler, han llevado a cabo acciones para la protección del nombre Pikler®. A tal efecto, se ha registrado una patente en la Unión Europea para garantizar la alta calidad de las actividades relacionadas con el nombre de Pikler®. Por otra parte, también se han registrado las patentes correspondientes en los apartados de muebles y juguetes, para garantizar los muebles y aparatos de juego y movimiento relacionados con la pedagogía Pikler®.

Paralelamente, se ha formalizado un grupo de trabajo formado por la Asociación Pikler de Hungría, el Instituto Lóczy, la Escuela Infantil Emmi Pikler y empresas europeas, de reconocida solvencia y con una dilatada experiencia en la fabricación de muebles y aparatos Pikler®.

Ergokids-Albera forma parte del grupo de trabajo que, durante el año 2016, se reunió en varias ocasiones en la sede de la Asociación Pikler en Budapest, para llevar a cabo un minucioso trabajo para definir los estándares de calidad y ergonomía de los muebles y aparatos Pikler®.

Como resultado de este trabajo, se han definido los muebles y aparatos que se consideran originales Pikler®, y se han establecido sus parámetros, materiales, método de uso y condiciones pedagógicas de aplicación.

Los fabricantes que forman parte de este grupo de trabajo son los únicos autorizados a utilizar el nombre Pikler® para los muebles y aparatos que fabriquen, y disponen de un logotipo único que los acredita.

Sobre esta guía

Esta guía está pensada para que profesionales de la educación infantil y familias con niños pequeños puedan acercarse a los principios de la pedagogía pikleriana por medio del mobiliario y los aparatos motores que forman parte de esta.

Encontrarás unos apuntes sobre la pedagogía pikleriana que te facilitarán conocer sus bases y acercarte a la mirada hacia bebés y niños que promueve. Una mirada de profundo respeto y que hace hincapié en sus derechos y capacidades.

Esta guía, además de ir punto por punto por los aparatos y el mobiliario Pikler® que puedes encontrar en Ergokids-Albera, incluye unos apuntes sobre el movimiento libre y el desarrollo motor autónomo, las condiciones que lo facilitan y el acompañamiento del adulto al movimiento en los distintos aparatos Pikler® para el desarrollo motor global del niño.

Asimismo, contiene un apartado dedicado a los cuidados cotidianos de calidad, la comunicación y la relación con el adulto para un desarrollo armónico, equilibrado y saludable.

1

Apuntes sobre la pedagogía pikleriana

La pedagogía pikleriana, la pedagogía Pikler® o la pedagogía Pikler®- Lóczy (la puedes encontrar con distintos nombres) recibe el nombre de la pediatra Emmi Pikler, nacida en Viena en 1902 y crecida en Budapest, donde desarrolló su carrera como pediatra de familia y, después de la Primera Guerra Mundial, como directora del orfanato de Lóczy —llamado así por la calle en la que se encontraba—, que atendía a bebés y niños de 0 a 3 años aproximadamente, y donde pudo llevar a cabo una verdadera revolución pedagógica que transformó radicalmente la mirada hacia la infancia y, por lo tanto, el planteamiento sobre cómo se debía hacer su acompañamiento y educación.

La pediatra creía firmemente en las capacidades innatas del niño y entendía que podemos relacionarnos con ellos tratándolos como personas de pleno derecho, promoviendo relaciones honestas, auténticas y de respeto donde puedan crecer desplegando sus capacidades desde una base segura y un marco estable que les proporcione un sólido sentimiento de seguridad y competencia.

De esta manera la organización de la casa cuna de la calle Lóczy se diferenciaba, enormemente, de lo que podemos encontrar en otros orfanatos e, incluso, en otras escuelas infantiles: ratios reucidas y adultos de referencia con los que poder establecer vínculos seguros y relaciones privilegiadas mediante los cuidados cotidianos, junto con el valor de la actividad autónoma.

Desde esta idea, por lo tanto, entendemos que la vida del niño, durante los primeros años, pasa por dos momentos principales: los cuidados cotidianos y la actividad autónoma.

Durante la actividad autónoma (movimiento libre y juego libre) será el niño quien marque sus propios objetivos: con qué juega, de qué forma, en qué posición y durante cuánto rato. En cambio, durante los cuidados cotidianos, será el adulto quien hará de guía, en actividades como cambiar el pañal, lavar las manos o acompañar durante las comidas, pero lo hará siempre en diálogo y promoviendo la participación y una atención privilegiada, desde donde el niño pueda construir una base sólida que le permita crecer sabiéndose valorado y competente.

La pedagogía Pikler® nos proporciona una serie de mobiliario para el apoyo del desarrollo motor y la actividad autónoma y durante los cuidados cotidianos.

2

El movimiento libre y la actividad autónoma

El movimiento libre es una manera de comprender el desarrollo motor del niño en la que no se lo coloca en posiciones a las que no ha llegado por sí mismo. Gracias a la investigación sabemos que el desarrollo motor es una cuestión madurativa y que cualquier niño con unas condiciones adecuadas tiene la capacidad de llegar a andar, saltar y correr de forma autónoma y autoinducida. Poder hacer este proceso a su propio ritmo afianza su sentimiento de competencia y autonomía.

2.1 El espacio para el desarrollo de la actividad autónoma

Un espacio bien pensado será siempre facilitador para la actividad del niño y para las tareas del adulto. ¿Qué podemos tener en cuenta cuando lo preparamos?

- Para bebés que no se desplazan o se desplazan poco, prepararemos un espacio de 1,5 × 1,5 m y más tarde de 2 × 2 m aproximadamente, donde el bebé encuentre unos límites físicos (podemos aprovechar las paredes y utilizar barandillas, almohadas o algún mueble bajo) que le ofrezcan una sensación de seguridad y contención.
- Siempre ofreceremos algo más del espacio que el niño ocupa en su movimiento y desplazamientos.
- Combinaremos los materiales para la manipulación con el mobiliario Pikler® para la motricidad. El niño juega y se mueve de forma integrada.
- Podemos utilizar barandillas de barrotes para separar los espacios de cuidado (cambio de pañal o alimentación) de los espacios para la actividad autónoma (juego y movimiento). Esto facilita que los niños estén ubicados en el espacio y ocupados en la actividad que están desarrollando (ya sea de cuidado o de juego y movimiento).
- Las barandillas de barrotes también son muy útiles cuando en un mismo grupo encontramos a niños en momentos de desarrollo muy diferentes, como cuando conviven los que están por el suelo con los que caminan. Una barandilla de barrotes permite la visibilidad entre ellos y el adulto y al mismo tiempo protege la actividad de cada uno. No será necesario repetir continuamente a los que caminan y corren que vayan con cuidado con los que están por el suelo, y los que están por el suelo podrán moverse con seguridad y confianza.

2.2 Los aparatos para el desarrollo motor

Partiendo de esta necesidad de movimiento en la primera infancia, Emmi Pikler diseñó una serie de aparatos pensados para dar respuesta a los distintos momentos evolutivos, en los que bebés y niños encontraran satisfecha la necesidad de nuevos retos, de forma segura y pertinente. Así pues, este mobiliario es fruto de años de experiencia e investigación.

Los aparatos Pikler® son siempre de madera y ofrecen una base firme desde la que pueden desarrollar el equilibrio y el dominio de la motricidad de forma segura y consciente. Están pensados para utilizarse de manera autónoma y ofrecen posibilidades variadas en cuanto al desarrollo motor y el juego, ya que pueden utilizarse para la práctica de la motricidad o como complemento y apoyo para la manipulación, como cuando se deja caer una pelota por una rampa o se crean construcciones sobre una tarima, por ejemplo.

Los aparatos Pikler® acompañan al niño en la gradualidad del proceso de desarrollo. Por su estructura y diseño dan respuesta a distintos momentos motores y facilitan que el proceso sea a su ritmo, también cuando el desarrollo es lento o diferente.

Al mismo tiempo es un mobiliario pensado para que esté siempre disponible en el espacio de actividad habitual, ya que, al ser de madera, con un diseño y unas dimensiones pensados con rigor y con años de experiencia pedagógica detrás, promueve que los niños lo utilicen cuidadosamente.

Sin embargo, hace falta un acompañamiento atento de la persona adulta, que debe conocer al grupo, saber en qué momento de desarrollo se encuentra cada uno y cuáles son sus intereses, necesidades y capacidades, así como el contexto particular en el que se presenta el aparato Pikler® para la motricidad global.

2.3. ¿Qué hay que tener en cuenta en el uso de los aparatos Pikler® para el desarrollo motor?

Los aparatos Pikler® para el desarrollo motor durante la primera infancia están pensados para que el niño los pueda utilizar libremente, pero, para que lo pueda hacer con seguridad, es necesario un adulto que conozca sus posibilidades y esté atento al uso que se hace de ellos.

- El aparato debe ser accesible tanto para el niño como para el adulto, por todos los lados (a excepción de la tarima-cajón, que puede ponerse contra la pared).
- El niño debe poder llevar a cabo distintos recorridos y el adulto debe poder llegar siempre a él, sean cuales sean las circunstancias. El aparato no debe tener un espacio aparte ni utilizarse como circuito de gimnasia.
- El aparato debe poder utilizarse de forma autónoma: el niño decide cuándo y de qué manera lo utiliza.
- Se recomienda que siempre vayan con ropa cómoda, que no sea demasiado larga ni demasiado ancha, ni con elementos ornamentales que dificulten sus movimientos o los entorpezcan.
- Se recomienda que vayan descalzos, de este modo podrán sentir directamente la superficie en la que se apoyan, se podrán agarrar a ella con los dedos y evitar los resbalones de calcetines y zapatos.
- El aparato debe estar siempre disponible y formar parte del espacio de juego y de la actividad cotidiana. En caso de que haya un grupo de niños y estos se agolpen en él, habrá que indicar a algunos de ellos que se esperen.
- El adulto debe asegurarse de que los niños tienen confianza en los aparatos Pikler® que se ofrecen en el espacio. Cuando se estén iniciando en un aparato, el adulto permanecerá al lado, lo suficientemente cerca para cogerlos si resbalan, pero al mismo tiempo dejando espacio suficiente para que no se sientan invadidos.
- El adulto puede dar indicaciones enfocadas a la atención sobre la actividad del niño, del tipo «estás muy arriba» o «fíjate que aquí está el límite de la rampa».
- El adulto puede sugerir dónde se pueden apoyar o agarrar, pero no debe enseñarles movimientos ni resolverlos. En caso de atasco, debe devolverlos a una posición anterior.
- Si se caen, se les debe coger y hay que acompañar la inercia de la caída para que vivan esa sensación; el adulto puede decirles algo del tipo: «Te he cogido porque has resbalado» o «has tropezado» o «has perdido el equilibrio» o lo que corresponda.

Es importante subrayar que los niños que han podido desarrollar la motricidad libremente y con un acompañamiento adulto enfocado a la toma de conciencia y el cuidado de uno mismo difícilmente se pondrán en situaciones de peligro real.

Sobre todo, cuando se cuida a un grupo, es necesario asegurarse de que todos pueden hacer un uso responsable del mobiliario y, si no es así, se cambiará por un elemento más sencillo hasta que lo puedan utilizar con seguridad.

3

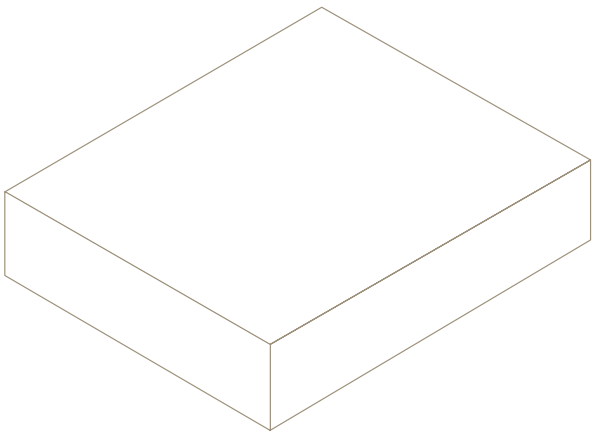
Aparatos para el desarrollo motor

Cajón-tarima Pikler®

El cajón-tarima Pikler® es un mismo elemento, pero recibe un nombre distinto según cómo se coloque. Se llama tarima Pikler® cuando la superficie queda alzada y el niño puede subir, y cajón cuando la superficie queda a ras de suelo y el niño se puede meter dentro.

Del cajón-tarima existen diferentes tamaños, tanto en altura como en superficie, que crecen progresivamente: 60 × 60 × 16 cm, 80 × 80 × 18 cm y 100 × 100 × 20 cm.

El cajón-tarima Pikler® es un elemento muy versátil que ofrece muchas posibilidades de juego y movimiento durante toda la primera infancia.



¿Cuándo empiezan a utilizarlo?

Cuando el bebé empieza a girarse boca arriba y boca abajo por sí mismo y cuando empieza a arrastrarse y a buscar apoyo en pequeñas alturas, podrá empezar a utilizarlo, siempre de forma autónoma y por iniciativa propia.

Se recomienda empezar por el cajón-tarima más pequeño, ya que, aunque la diferencia de centímetros parezca mínima, es suficiente para poder utilizarlo con seguridad y que no sea una altura demasiado grande para los más pequeños o con un desarrollo más lento.

También se recomienda, sobre todo en un inicio, que el cajón-tarima sea accesible por todos los lados, aunque se podrá utilizar también por una esquina, ya que esto no impide que el niño pueda hacer un uso seguro y que sea accesible para el adulto.

Para el acompañamiento adulto, revisa el punto 2.3 de esta guía: «¿Qué hay que tener en cuenta en el uso de los aparatos Pikler® para el desarrollo motor?».

¿Qué usos le pueden dar?

Tarima

- Empiezan apoyándose y subiendo la parte del tronco para más tarde subir todo el cuerpo y, finalmente, bajar por otro lado. De esta manera, practican el hecho de bajar pequeñas alturas, lo que, más tarde y en otras condiciones, se convertirá en subir y bajar escaleras gateando.
- Necesitan bajar primero de cara y alargando el brazo, desde lo alto de la tarima, para medir la distancia y bajar con seguridad. Más tarde, de forma autoinducida, aprenderán a bajar de espaldas.
- También se sientan como si de una silla se tratara o suben y se sientan en la superficie como lo hacen en el suelo, de rodillas o en cuclillas, o se ponen de pie. Pueden utilizarla para saltar o para movimientos más evolucionados.
- A veces, colocan varios elementos de juego en la tarima para después barrerlos con el brazo y ver cómo caen, o la utilizan para desarrollar el juego en altura.
- Los más mayores pueden hacer construcciones, de diferente dificultad, o pueden integrarla como elemento de juego simbólico: puede ser una mesa, una cocina o un espacio contenido para la construcción de pequeños mundos por parte del niño.

Cajón

- Pueden pasar semanas ocupados en entrar y salir de él, lo que implica recolocar su centro de gravedad y una coordinación, cada vez más precisa, de brazos y piernas, al igual que ocurre con la tarima.
- Pueden meter y sacar cosas (el adulto también puede presentar el cajón lleno de pelotas o peluches, por ejemplo) y también pueden entrar, salir o quedarse dentro a jugar si les apetece.
- Lo pueden utilizar también los más mayores como parte de su juego simbólico: puede ser una casa o un coche o puede servir para construir pequeños mundos en un espacio contenido.
- En los cajones más grandes entran fácilmente dos o tres niños, que pueden compartir juego.
- Puede combinarse con las rampas, lo que ofrecerá nuevos retos y opciones de juego y movimiento.

Rampa Pikler®

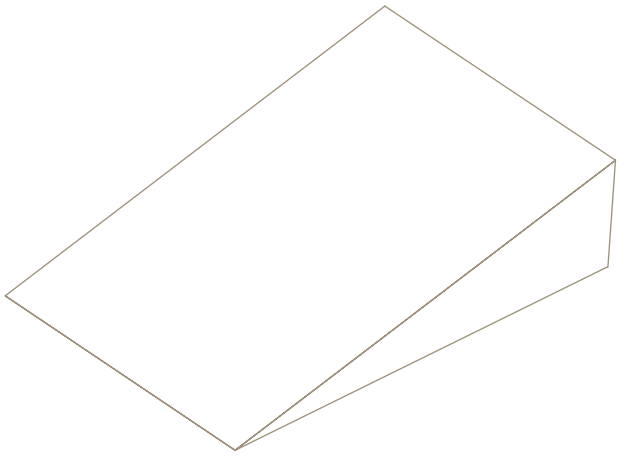
La rampa Pikler® está pensada para utilizarse con el cajón-tarima y se adapta a los diferentes tamaños en altura y anchura, sin variar la longitud de 100 cm. Los distintos tamaños están pensados para las diferentes versiones de cajones-tarimas: 60 × 100 × 16 cm, 80 × 100 × 18 cm y 100 × 100 × 20 cm.

Todas las rampas tienen una pendiente suave y una superficie lisa. La inclinación de la rampa, junto con el cajón-tarima, supone un nuevo reto para los niños en la percepción de su equilibrio y sus posibilidades motoras.

Para el acompañamiento adulto, revisa el punto 2.3 de esta guía: «¿Qué hay que tener en cuenta en el uso de los aparatos Pikler® para el desarrollo motor?».

¿Qué usos le pueden dar?

- Pueden empezar a desplazarse arrastrándose o gateando hasta que, más allá de caminar, prueban otros movimientos más complejos como deslizarse por la rampa en distintas posiciones —por ejemplo, sentados o boca abajo. Incluso los mayores pueden utilizar otros elementos como telas en forma de «trineo» o pueden «surfear» la rampa.
- Las actividades más comunes son subir y bajar por la rampa o utilizar otros materiales para ver su efecto cuando los dejan caer o los arrastran y estos se deslizan o ruedan.
- También pueden sentarse en la rampa, como se sentarían en una silla, o subir y bajar por los laterales.
- Como el niño puede decidir no subir la rampa hasta arriba o apoyarse en ella al principio, estas rampas son fácilmente adaptables a los distintos momentos de desarrollo —incluido el desarrollo lento o diferente— y el propio niño puede hacer un uso gradual autorregulado.



Tarima Gabi Pikler®

La tarima Gabi es un elemento motor diseñado por Gabriella Püspöky, pediatra y directora del Instituto Pikler (1991-1998). Es un conjunto de tarimas y rampas con varias posibilidades de unión entre sí con un sistema de unión oculto.

Su altura es mayor que la de los cajones-tarimas. Tiene dos tarimas de 80 × 40 × 20 cm y 40 × 40 × 20 cm; y dos rampas de 40 × 40 × 20 cm.

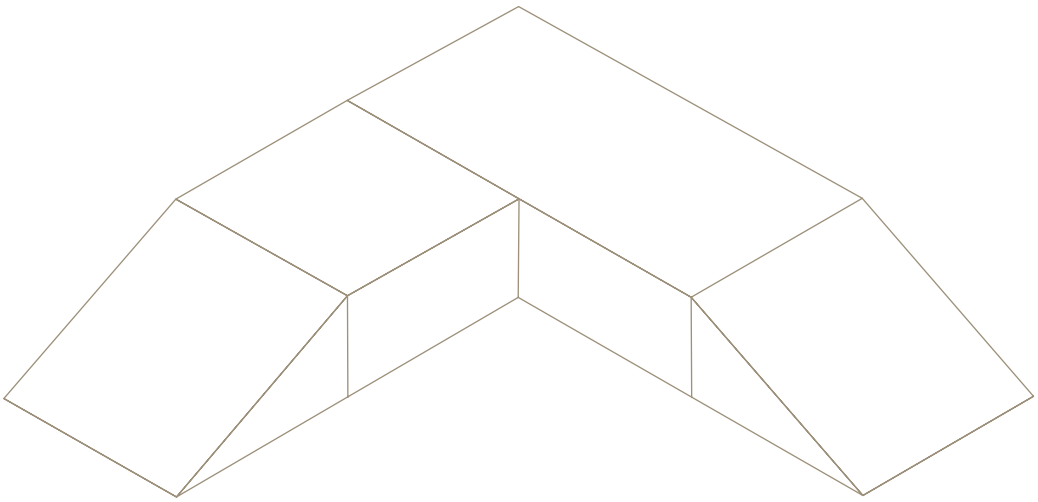
La tarima Gabi ofrece muchas posibilidades de juego y actividad motriz en un reducido espacio.

Una de las rampas está forrada con fieltro, por lo que facilita que los niños puedan subirla y bajarla, ya sea arrastrándose, gateando o caminando.

Los diversos elementos se pueden unir de forma diferente, creando una superficie más ancha o estrecha, según cuál sea el momento evolutivo del grupo o los retos que se estén proponiendo.

Recomendamos poner la tarima Gabi sobre un suelo o alfombra donde no se deslice.

Para el acompañamiento adulto, revisa el punto 2.3 de esta guía: «¿Qué hay que tener en cuenta en el uso de los aparatos Pikler® para el desarrollo motor?».



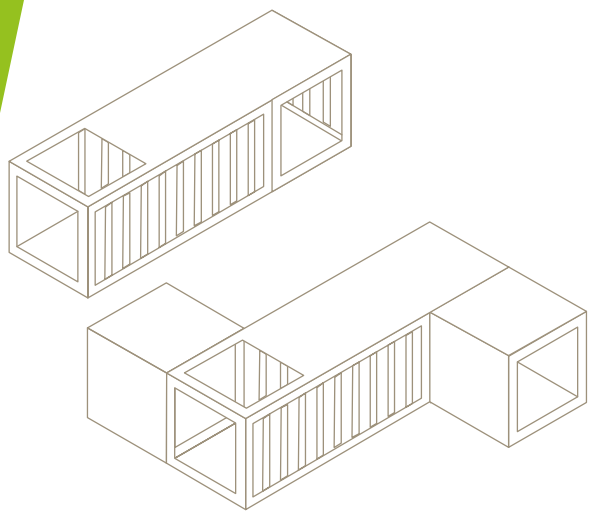
¿Qué usos le pueden dar?

- Pueden hacer todo lo que hacen con las tarimas Pikler® y con las rampas Pikler®; solo hay que tener en cuenta que la tarima Gabi tiene más altura (20 cm) y que para niños que comienzan a desplazarse, subir o bajar, puede ser demasiado alta como aparato de inicio.
- Subirla y bajarla, desde que se arrastran hasta que caminan.
- Saltar desde una altura mayor que la tarima Pikler.
- Bajar deslizándose en distintas posiciones o corriendo (al tener mayor inclinación habrá más inercia).
- Subir con más inclinación que en las rampas Pikler y, por lo tanto, como un reto mayor.
- Arrastrar o dejar caer diferentes elementos de juego y ver su efecto, como que se deslicen o rueden (ya que, como la rampa tiene más inclinación, habrá más inercia).
- Buscar la tarima para jugar en altura o hacer construcciones y también utilizarla para el juego simbólico, como si fuera un elemento más —desde una mesa hasta un tren, por ejemplo.
- Para niños que se han saltado el gateo por cualquier motivo, puede ser un incentivo para recuperar la posición de cuadrupedia al subir a la tarima. En cualquier caso, es una decisión del niño y no del adulto.

Túnel-laberinto Pikler®

El conjunto del túnel-laberinto Pikler® está formado por tres piezas: un túnel central con barrotes y un agujero en el techo en uno de los extremos, que se puede utilizar de forma autónoma como laberinto básico, y dos cubos de paredes lisas que pueden juntarse en los extremos de la parte central para formar un laberinto en forma de L o en forma de Z.

Llamaremos túnel Pikler® al elemento largo central y laberinto Pikler® cuando se combina con los cubos formando una L o una Z.



¿Cuándo empiezan a utilizarlo?

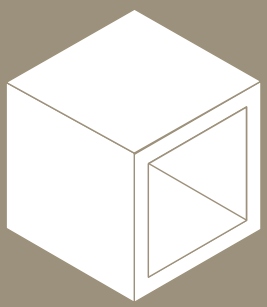
- El conjunto está pensado, principalmente, para niñas y niños que reptan o gatean, aunque los que ya andan recuperan la posición de gatear para utilizar este elemento. Este es un punto interesante para aquellos que por el motivo que sea no han gateado o que se desplazan arrastrando las caderas, ya que el laberinto Pikler® puede promover el hecho de recuperar el gateo, aunque sea en momentos puntuales.
- Se recomienda empezar utilizando solo la parte del túnel y, a medida que lo vayan conociendo y lo utilicen con más soltura, ir incorporando los cubos, ya sea haciendo una I más larga o una L.
- Al utilizar el túnel-laberinto Pikler® los niños mejoran la coordinación y precisión de los movimientos y desarrollan la percepción espacial.
- Recomendamos que los cubos queden siempre fijados a la estructura principal y se coloquen sobre un suelo o una alfombra donde no se deslicen.
- Para el acompañamiento adulto, revisa el punto 2.3 de esta guía: «¿Qué hay que tener en cuenta en el uso de los aparatos Pikler® para el desarrollo motor?».

¿Qué usos le pueden dar?

- Los niños disfrutan de meterse dentro, adentrarse, esconderse e incluso, si son mayores, perseguirse.
- Al tener barandillas, les permite ver de dentro afuera y de fuera a dentro. Si lo utilizan con los cubos pueden experimentar con la luz y las sombras según dónde estén colocados o por dónde estén pasando. También pueden jugar con el hecho de aparecer y desaparecer, tanto aplicado a sí mismos como a otros niños o posibles elementos de juego.
- Pueden tirar objetos dentro por las barandillas o por el agujero superior o hacerlos deslizar o rodar por dentro del túnel. También pueden esconderlos dentro o colocarlos como si fuera una casita. Pueden utilizar pelotas, coches, huevos de madera, muñecas o peluches, entre otros.
- Las barandillas también sirven para ponerse de pie o de rodillas y a los que dan los primeros pasos les sirven para sostenerse y dar pasos de lado.
- Los que ya caminan pueden jugar con distintos elementos en la superficie del laberinto, realizar construcciones altas o seriaciones, poner telas para esconderse o esconder cosas o utilizarlo para el juego simbólico. Puede ser un sustituto cuando no se quiere ocupar el espacio con mesas pero los niños buscan una superficie alta para algunos proyectos de acción.
- Los que ya caminan también pueden subir a lo alto del laberinto y arrastrarse y gatear por la superficie, aunque si empiezan a ponerse de pie encima del laberinto en situaciones donde no hay un adulto al lado, atento y disponible, se recomienda dejar muy clara la norma de no subir de pie o se retirará el laberinto.

Cubo Pikler®

El cubo Pikler® también se puede utilizar de forma independiente del túnel Pikler®, uno a uno o de dos en dos, para niños mayores a los que les guste la experiencia de la oscuridad al pasar por dentro.



¿Qué usos le pueden dar?

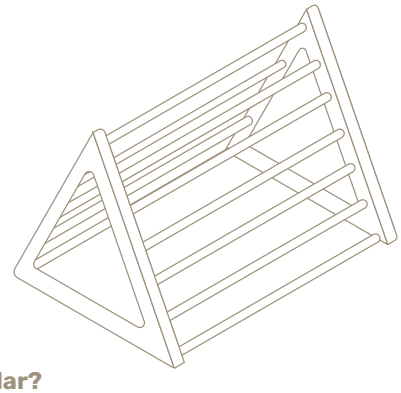
- Pasar por dentro gateando u esconderse dentro.
- Experimentar con luz y oscuridad.
- Ocultar objetos de juego o hacer juego simbólico con muñecas, muñecos, animales o peluches.
- Deslizar o rodar distintos objetos de juego en el interior, como pelotas o coches.
- Los niños que ya caminan pueden utilizar la superficie para construcciones altas, o como mesa para seriaciones, construcciones en horizontal, agrupaciones, jugar a encajar o juego simbólico.
- Si el niño que empieza a verticalizarse sabe subir al cubo agarrándose a la parte superior, pero no sabe bajar, recomendamos utilizarlo con el túnel Pikler®, para que pueda acceder a los barrotes y bajar por sí mismo o retirarlo.

Triángulo Pikler®

El triángulo Pikler® es un aparato diseñado a la medida del niño y que se puede utilizar por sí solo o con las rampas de las que hablaremos en el punto siguiente.

El triángulo les permite subir, bajar, trepar, girar o pasar por debajo.

En general se recomienda utilizarlo cuando ya tienen cierto dominio de las rampas a la hora de subir y bajar, pero también nos podemos encontrar con grupos de niños en diferentes momentos de desarrollo y, si se utiliza con la rampa en el escalón más bajo, podrá dar respuesta a distintos momentos evolutivos.



¿Cuándo empiezan a utilizarlo?

Los niños que gatean y ya empiezan a verticalizarse o ponerse de rodillas o que intentan subir a los muebles encontrarán en el triángulo la respuesta a sus intereses y necesidades motrices. También los niños que caminan podrán plantearse retos más complejos gracias a este aparato.

Si ya empiezan a ponerse de pie cogidos a otros aparatos con barandillas o muebles bajos, podrán intentar hacerlo también en el triángulo Pikler®.

Por lo general, puede haber hasta dos niños en el mismo lateral sin molestarse o uno a cada lado del aparato, aunque deberá ser la persona adulta quien valore esta cuestión en cada momento.

Para el acompañamiento adulto, revisa el punto 2.3 de esta guía: «¿Qué hay que tener en cuenta en el uso de los aparatos Pikler® para el desarrollo motor?».

¿Qué usos le pueden dar?

- Al principio puede que solo se queden de rodillas o de pie en el suelo agarrándose a los escalones del aparato. Después pueden empezar a subir al primer escalón y quedarse bien cogidos durante un rato.

- Poco a poco irán subiendo cada vez más arriba del triángulo y, a medida que vayan evolucionando desde el punto de vista de la motricidad y el equilibrio, veremos que pueden empezar a quedarse de pie y cogidos en lo alto solo con una mano o sin ninguna mano (apoyando las piernas y el tronco en los diferentes escalones), e incluso saludar desde arriba de todo a la persona adulta de referencia o al resto del grupo. Llegar a lo más alto para un niño que ha empezado en el primer escalón implica una verdadera hazaña y supone una visión muy diferente del mundo que le rodea.

- Aquellos que dominen más el triángulo podrán sentarse en uno de los escalones con las piernas hacia dentro, quizás balanceándolas, y agarrarse con las manos a un escalón más alto.

- Hasta que no anden, no podrán subir por un lado, dar la vuelta arriba pasando primero una pierna y después la otra cogidos con las manos en el escalón más alto y llegar a bajar por el otro lado. Antes de que llegue ese momento pueden subir hasta arriba y volver a bajar por el mismo lado o deslizándose por uno de los laterales.

- Hay niños que se plantean el reto de subir con un objeto en la mano; aquí habrá que valorar que no se trate de un objeto con el que puedan dañarse a sí mismos o a los demás.

- También pueden lanzar objetos entre los barrotes a la parte de dentro o de dentro hacia afuera, así como pasar por dentro como en un túnel, quedarse, hacer pasar objetos, jugar a esconderse u observar entre los barrotes.

- Cuando empiezan a saltar del triángulo habrá que valorar si en un grupo es una situación segura y si es mejor retirarlos o pueden comprender la norma de no saltar desde arriba.

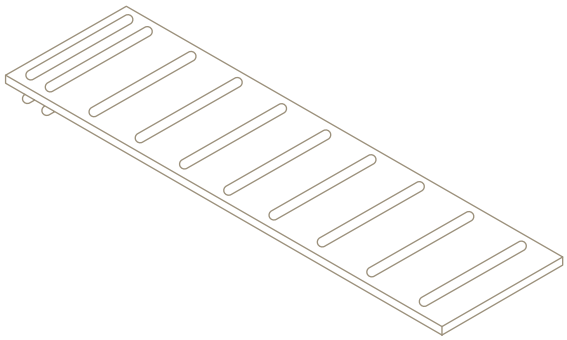
Albera

Rampa para Triángulo Pikler®

El triángulo Pikler® se puede combinar con la rampa, una superficie lisa que se encaja de forma segura en los escalones del triángulo y que se puede utilizar poniéndola más inclinada que la tarima Gabi.

La rampa tiene dos caras, una lisa y otra con unos pequeños listones transversales que funcionan a modo de escalón. La encontramos en dos tamaños, con el mismo ancho, pero en distinto largo: 120 × 40 cm y 160 × 40 cm.

La rampa se puede utilizar también con el cajón Pikler® y puede ser una combinación interesante para jugar a deslizar o rodar objetos o para niños que pensemos que necesitan una inclinación suave para sus retos motores o que los disfrutan.



¿Cuándo empiezan a utilizarla?

La rampa supone un reto que suele interesar a aquellos que ya dominan los desplazamientos por tierra, ya sea arrastrándose o gateando.

Normalmente se recomienda empezar a utilizar la rampa en el primer escalón del triángulo Pikler® e ir subiendo de manera gradual los distintos escalones y, por lo tanto, la inclinación.

Se puede colocar la rampa en medio del triángulo Pikler® o en un lado. La rampa mide prácticamente la mitad de ancho que el triángulo, de forma que permite que otro niño haga un uso diferente en un lado o el mismo haga un uso combinado sin necesidad de ir al otro lado del triángulo.

¿Qué usos le pueden dar?

- Subir y bajar arrastrándose, gateando, caminando o corriendo.
- Apoyarse en alturas distintas o sentarse como si fuera una silla.
- Hacer deslizar o rodar diferentes objetos. Hay que tener en cuenta que hay niños que prueban en los objetos lo mismo que están experimentando en el ámbito motor.
- Si se coloca en el escalón más alto, el niño puede trepar agarrándose a los laterales. Según la dificultad se puede poner la rampa lisa o por el lado escalonado.
- La parte escalonada puede ayudar al niño a subir cuando está muy inclinada o incluso promover la toma de conciencia a la hora de subir y bajar, ya que requiere mayor atención que el lado liso.
- Como el niño puede decidir no subir la rampa hasta arriba o apoyarse en el inicio, es fácilmente adaptable a los distintos momentos de desarrollo —incluido el desarrollo lento o diferente—, y permite que la utilice de manera gradual y autorregulada.
- La combinación de triángulo Pikler® y rampa ofrece una gran versatilidad de usos y se adapta a momentos de desarrollo muy distintos, desde el niño que se arrastra hasta los que ya tienen experiencia andando.

4

Los cuidados cotidianos de calidad

El despliegue de las capacidades del niño por medio de su actividad autónoma no puede comprenderse sin un vínculo asegurador con los adultos de referencia y unos cuidados cotidianos de calidad que ayuden a construir esta relación de una manera honesta, auténtica y positiva.

Todos estos momentos cotidianos como el cambio de pañal o de ropa, comer o sacar los mocos son privilegiados para el conocimiento y el diálogo entre niño y adulto.

En este sentido, el mobiliario Pikler® promueve que esta relación pueda construirse con alegría y desde un diálogo real, donde el niño pueda tomar parte de su propio cuidado.

Se le habla siempre, se le anticipa lo que sucederá —si lo cogeremos, cómo lo haremos y por qué—, y se le explica lo que estamos haciendo con su cuerpo. De este modo, se promueve una forma de diálogo efectivo y un trato respetuoso con su persona. Hay que saber escuchar lo que el niño debe decir y saber comunicar lo que va a suceder.

Por supuesto, el niño no lo decide todo, no decide cuándo se cambia el pañal o cuándo se baña, pero debe procurarse que pueda participar en todo el proceso y entrar en un diálogo efectivo, desde el que pueda crecer sabiendo que su cuerpo es valioso y participar de su propio cuidado sabiendo que no se le puede tratar de cualquier manera.

Hay que hablarle y avisarle, ubicarle en el contexto y hacerle saber que le comprendemos como sujeto activo y con ganas de comunicarse. De esta manera, no solo le ofrecemos un marco seguro y estable, sino que le hacemos saber también que nos importa y que le damos valor, que escuchamos y acogemos lo que tiene que decir y mostrar. Lo tratamos como ser competente para que se sepa competente.

Evidentemente, el adulto debe hacerse cargo de los límites y objetivos en los momentos de cuidado, pero lo hace siempre buscando al niño, en relación y en interacción, para lo cual deberá establecer un diálogo y una comunicación efectivos mediante el gesto, la palabra y el tacto.

El mobiliario Pikler® nos facilitará esta tarea y nos puede ayudar a comprender de otra forma los cuidados cotidianos.

4.1 Apuntes sobre el mobiliario para los cuidados cotidianos

El mobiliario Pikler® es siempre de madera y ofrece al niño una base firme desde la que puede desarrollar el equilibrio y el dominio de la motricidad de forma segura y consciente. Esto le permitirá ponerse cómodo y sentirse seguro para participar en los momentos de cuidados con el adulto, como el cambio de pañal o ropa.

En este caso, no está pensado para utilizarse de forma autónoma (a excepción de la cama Pikler®), sino que está pensado para utilizarse durante los momentos de cuidados con el adulto y, por lo tanto, facilita la tarea del adulto y la participación real del niño.

Al igual que con los aparatos Pikler® para el desarrollo motor, es necesario un adulto que conozca las posibilidades del mobiliario Pikler®.

5

Mobiliario para los cuidados cotidianos

Cambiador Pikler®

El cambiador Pikler® es una estructura de madera con barandillas y con unas medidas pensadas para que el niño se pueda mover libremente y cambiar de posición sin peligro, a la vez que para el adulto sea cómodo llegar a él para cambiarle el pañal y la ropa, sin esfuerzos ni posturas forzadas.

Se puede utilizar desde recién nacido y hasta que la cadera del niño sobrepasa la barandilla cuando se pone de pie; en ese momento se pasará al vestidor Pikler®.

Nos servirá para el cambio de pañal, para vestir y desvestir e incluso para formar parte del baño y otros cuidados higiénicos.

Como hemos apuntado anteriormente, durante los cuidados cotidianos el adulto es el guía, decide en qué momento es necesario cambiar el pañal, de qué manera y en qué espacio. Pero ser el guía no significa que el niño sea pasivo; todo lo contrario, también es función del adulto ir a buscar la participación del niño en todo el proceso y, precisamente, para facilitar esta participación se diseñó el cambiador Pikler®.

¿Cuáles son sus características?

- Se puede poner al niño boca arriba como primera posición, pero este puede ir cambiándola según le convenga. Hay que tener en cuenta que necesita poder moverse y cambiar de posición para poder expresarse y participar en todo el proceso. El adulto puede hacerle demandas puntuales cuando lo necesite, pero una de las bases es que sea un proceso compartido de colaboración entre niño y adulto.

- El cambiador Pikler® tiene tres barandillas para garantizar la seguridad y contención del niño. El otro límite es el adulto que, en ningún caso, debe dejar solo al niño en el cambiador ni alejarse de él.

- Sin el límite físico de las barandillas, los niños de esta edad pueden sentirse inseguros y suelen irse o desviar demasiado la atención en otras cosas. Las barandillas facilitan que el niño se coloque mentalmente en el proceso del cambio de pañal, de vestirse y desvestirse o del baño.

- Las barandillas, al ser de barrotes, también facilitan que pueda agarrarse a ellas a distintas alturas, equilibrarse y ponerse cómodo. Se puede coger para ponerse de rodillas, para ponerse de pie, para cambiar de postura o para mantener el equilibrio mientras colabora con el adulto para vestirse.

- Las dimensiones del cambiador son suficientes para que pueda moverse cómodamente y a la vez para que el adulto llegue a él sin esfuerzos ni posturas forzadas. Es importante que el adulto esté cómodo durante todo el proceso y no lo acelere de forma inconsciente.

- El cambiador Pikler® tiene una base firme de madera que permite y facilita el equilibrio del niño y posibilita que lleve a cabo posiciones y movimientos con seguridad. Se recomienda poner una alfombrilla fina, sin que se pierda la firmeza y que sea fácil de limpiar: esto facilita la higiene y la sensación de calidez para el niño.

- Debe colocarse sobre un mueble. Normalmente se puede aprovechar la zona de cambio de que ya se dispone.

- Se puede complementar con unas escaleras para que puedan subir y bajar por ellos mismos, siempre que puedan hacerlo de forma autónoma y segura y tengan ganas de hacerlo; si no, los subiremos y bajaremos en brazos.

Vestidor Pikler®

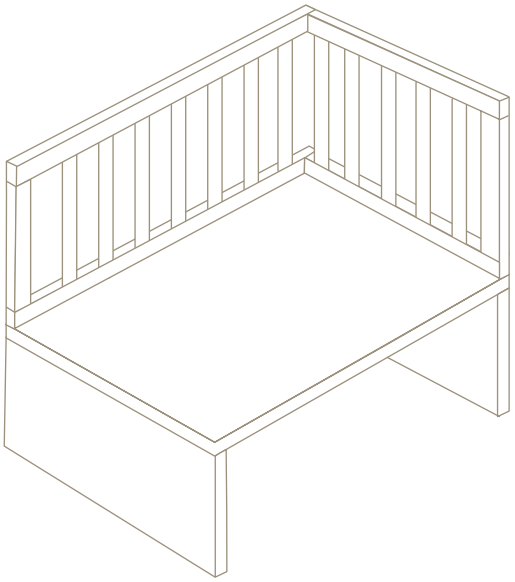
El vestidor Pikler® está pensado para cuando los niños, durante los momentos de cambio de pañal o de ropa, se ponen regularmente de pie y se sientan y ya tienen una altura en la que la cadera les queda por encima de la barandilla del cambiador Pikler®.

A diferencia del cambiador Pikler®, el vestidor tiene dos barandillas en lugar de tres, ya que se entiende que al ser más mayores tendrán más madurez para comprender las necesidades del espacio y no tendrán que moverse continuamente. El lado que no tiene barandilla puede colocarse contra una pared o mueble o puede quedar abierto, en función de las necesidades.

En este caso es un mueble entero con una altura baja, que funciona de forma independiente, lo que permite colocarlo en cualquier sitio.

El vestidor Pikler® facilita y favorece que con niños mayores el momento del cambio siga siendo un momento de diálogo y encuentro con el adulto, un momento de relación plena y de conocimiento, vivido con naturalidad y placer.

No existe una edad establecida para empezar a utilizar el vestidor Pikler® ni para dejar de hacerlo, ya que para utilizarlo se valoran distintos aspectos del desarrollo del niño y de las condiciones espaciales.



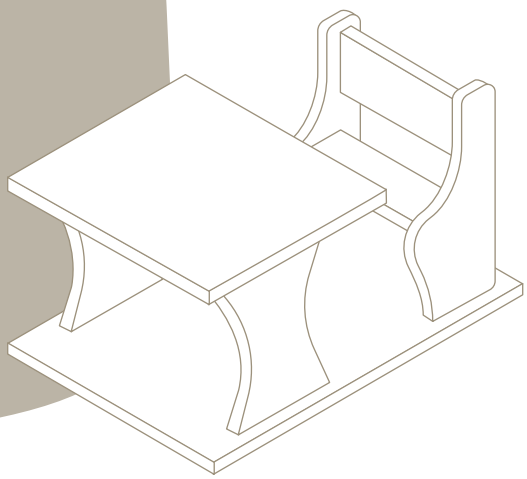
¿Cuáles son sus características?

- Es más pequeño que el cambiador Pikler® y se coloca como pieza independiente, de forma que se adapta fácilmente a las condiciones de cada estancia o escuela. Tiene una superficie menor porque está pensado para aquellos que ya no se mueven tanto y cambian de posición principalmente entre de pie y sentados.
- Tiene dos barandillas con suficiente altura para que los niños puedan agarrarse para mantener el equilibrio cuando colaboran con el adulto o para ponerse de pie con facilidad. La superficie es suficiente para que se puedan vestir y desvestir de pie o sentados: poner y quitar calcetines, pantalones, camiseta...
- Incorpora una tarima extraíble que permite un acceso más fácil para los niños y al mismo tiempo deja espacio para los pies del adulto, que puede sentarse cómodamente en un taburete bajo durante el proceso de cambio.

Mesa-banco Pikler®

La mesa-banco Pikler® es una estructura de madera con una mesa y un asiento-banco unidos por una base común que hace que ni la mesa ni el banco puedan deslizarse. Esto facilita que los niños puedan utilizarla de forma segura para sentarse, comer, entrar, salir...

Está pensada para que puedan utilizarla cuando, durante el juego y la actividad autónoma (sin mediación del adulto), empiezan a sentarse sobre distintas superficies, ya sean muebles u otros objetos de juego.



Es importante subrayar que no nos referimos a sentarse en el suelo, sino a sentarse sobre una altura, de la misma manera que lo harían en el banco, que puedan hacerlo por ellos mismos y que puedan estar sentados un rato, ya que esto es lo que necesitarán para poder utilizar la mesa-banco Pikler® con comodidad y verdadera autonomía.

También hay que tener en cuenta otros aspectos de la madurez y el desarrollo del niño para poder pasar de comer en el regazo a comer en la mesa-banco Pikler®. El hecho de comer en la mesa-banco Pikler® es un paso intermedio entre comida en el regazo y comida en la mesa común.

Comer en el regazo ofrece la contención física y emocional del adulto; por lo tanto, será importante que el niño esté preparado para dar el paso de comida por sí solo a la mesa-banco Pikler®, coger los cubiertos, controlar el plato, coger el vaso para beber agua y tener ganas de iniciar este proceso.

Una vez utiliza la mesa-banco Pikler® con comodidad y naturalidad, se pueden poner dos mesas-banco juntas, una al lado de la otra, como inicio de la actividad de comida con otro niño en un momento de desarrollo similar. Es un paso previo para la mesa común y permite llevar a cabo todo el proceso a un ritmo gradual y ajustado a cada uno.

No hay una edad establecida para el inicio de la mesa-banco Pikler®; para utilizarla se valoran diferentes aspectos del desarrollo del niño como los comentados.

¿Cuáles son sus características?

- La mesa-banco Pikler® permite y facilita que los niños la utilicen de manera autónoma, para entrar y salir con equilibrio y seguridad; además, mientras estén comiendo, ni la mesa ni el asiento se deslizarán o se tambalearán.
- La altura de la mesa les permite comer sin que esta quede demasiado baja ni demasiado alta, lo que facilita una posición cómoda y saludable. En caso de que no toquen la base con los pies cuando están sentados, se puede poner un elevador.
- La distancia entre la mesa y el banco les permite tener suficiente espacio sin sentirse encarcelados y, al mismo tiempo, que no les quede demasiado lejos.
- El respaldo del banco sirve para ofrecer contención y para que no se caigan, por ejemplo, cuando se inclinan para beber agua, pero no está pensado para que se apoyen mientras comen.
- El asiento del banco es estrecho, para que puedan sentarse sobre los isquiones, lo que les ayudará a mantener la espalda recta y una postura adecuada.

Cama Pikler®

La cama Pikler® es una cama baja con una barandilla baja cerrada por tres lados y un cuarto con la barandilla abierta con forma redondeada.

Es un mueble que, por su diseño pensado para el descanso y la contención, ofrece un espacio íntimo a los niños que pueden necesitar separarse del grupo durante un rato y realizar algún otro tipo de actividad de manera individual y sin interferencias.

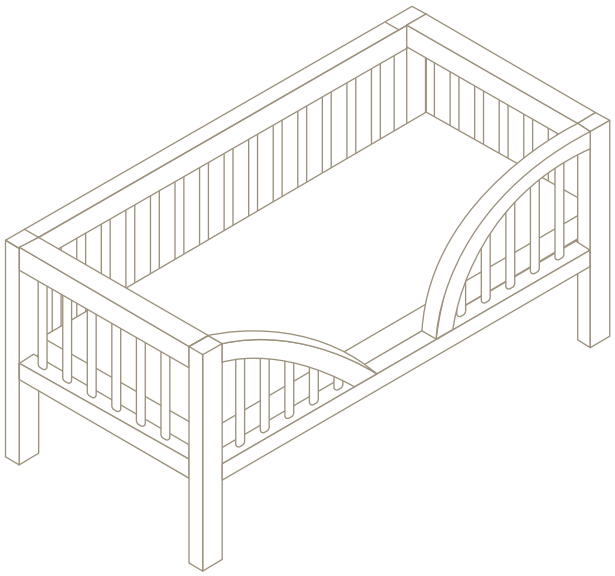
Desde los principios de la pedagogía pikleriana se recomienda colocar la cama Pikler® en el espacio de juego y actividad, de manera que la puedan utilizar cuando sientan la necesidad de descansar, dormir o realizar actividades tranquilas como mirar libros y cuentos, jugar con muñecas y peluches o compartir un juego de poca intensidad con un compañero o compañera.

Desde la pedagogía pikleriana se piensa que sería ideal tener una cama por niño en el espacio de juego, pero como sabemos que esto no es posible se deben valorar las posibilidades de cada espacio en particular.

También son camas que se pueden utilizar en la zona de dormitorio para las horas de descanso.

¿Cuáles son sus características?

- Por la altura de la cama y de las barandillas, permite ofrecer contención y seguridad a los niños y pueden utilizarla de manera autónoma. Pueden decidir cuándo entrar o salir de ella, sentarse o tumbarse cuando están cansados o realizar actividades tranquilas.
- Si están durmiendo, las barandillas por los cuatro lados les impiden caer y, al mismo tiempo, ofrecen un espacio acogedor.



Sobre la autora

Romina Perez Toldi es pedagoga especializada en primera infancia y profesora asociada del Departamento de Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Barcelona.

Desde hace unos años ofrece formación y asesoramiento a profesionales, equipos educativos de guarderías y familias con niños pequeños.

Tiene un Máster en Educación para la Ciudadanía y Valores por la Universidad de Barcelona y un Posgrado en Pedagogías de las Diferencias por FLACSO. Actualmente está cursando un doctorado en el programa de Educación y Sociedad de la Universidad de Barcelona sobre los principios de la pedagogía pikleriana (cuidados de calidad y actividad autónoma) como posibilidad de base para la emancipación intelectual, investiga sobre la etapa de los cero a los tres años, y ha realizado distintas formaciones en pedagogía Pikler en Lóczy, Budapest.

Forma parte del consejo de redacción de la revista *In-fàn-cia* de la Associació de Mestres Rosa Sensat y participa, también en Rosa Sensat, como formadora de equipos educativos y profesionales. Colabora en revistas de educación y crianza sobre el acompañamiento a la primera infancia, imparte charlas para profesionales y familias y participa en congresos, jornadas y formaciones propuestas por diferentes instituciones y escuelas formativas de todo el territorio, en el ámbito nacional e internacional.

Ha publicado dos libros con la editorial Estrella Polar: *Ya no necesito el pañal* y *Ya no necesito el chupete* (2022), con ilustraciones de Lirios Bou.

Albera
mobiliari i parcs infantils

934 607 472 • albera@ergokids.cat • alberamobles.cat